

De la prensa extranjera

Cada vez más cerca la posibilidad de un ataque contra Irán

Tambores de guerra en Washington

o la última posibilidad de Bush

■ ALAN WOODS

EL SONIDO DE los tambores de guerra está una vez más reverberando en los corredores de poder en Washington. A pesar de todas las negativas oficiales, hay claros signos de que la camarilla que está en la Casa Blanca está contemplando con seriedad llevar a cabo ataques aéreos contra Irán.

Desde esta página web nunca creímos que E.E.U.U. invadiría Irán. Si lo hiciera eso sería encontrarse con un pueblo en pie que lucharía hasta la muerte por sus ideales. Además, Irán tiene un ejército poderoso que sería bastante capaz de enfrentarse a las fuerzas norteamericanas y romper la nariz. Teherán recientemente demostró misiles capaces de atacar barcos de guerra norteamericanos en el Mediterráneo. Un ataque a Irán tendría consecuencias imprevisibles.

Una guerra terrestre en Irán está por tanto descartada. Pero los ataques aéreos son otra cuestión. Tanto Washington como Tel Aviv están alarmados ante la perspectiva de un Irán armado con armas nucleares y Arabia Saudita lo está aún más. George Bush y la camarilla gobernante de derecha que le asesora está defendiendo en público un "primer ataque" contra las instalaciones iraníes que según ellos están fabricando armas nucleares. Es bastante probable que en algún momento pueda poner en práctica estas amenazas, ya sea directamente o, si pudieran referirse de esto, utilizando la fuerza aérea israelí.

La verdadera razón de esta nueva beligerancia es que están perdiendo la guerra en Iraq. Bush está intentando cubrir de todos sus problemas al apoyo iraní a la insurrección. Pero esto está muy lejos de la realidad. Con o sin la participación iraní, la insurrección en Iraq continuará infligiendo bajas a las fuerzas estadounidenses.

Si se intensificara la situación a Israel bombardeara Irán, esto llevaría a una explosión de furia a través de todo Oriente Medio y más allá. Sin embargo, no está claro que los propios israelíes estuvieran dispuestos a hacer el trabajo sucio para Washington (aunque a los halcones, como

les gustaría hacerlo). Están en una situación difícil después de la debacle del año pasado en Líbano. Por lo tanto, Bush puede no tener otra alternativa que la de dar la orden él mismo.

Bush ha estado haciendo declaraciones contradictorias, en un momento diciendo que no tenía intención de atacar Irán, en otro pronunciando discursos rimbombantes sobre cómo iba a detener tanto a Siria como a Irán. Esto refleja las distintas presiones bajo las que está en E.E.U.U. El hecho es que él está trayendo el material militar necesario a la región del Golfo que le permitiría bombardear Irán. Este hecho va acompañado con más de 100 negativas verbales por parte de Bush. Pero si bombardea Irán las consecuencias serán enormes.

LA DERROTA EN IRAQ

Debemos recordar que el ejército norteamericano sólo invadió Iraq cuando ya estaba débil, desangrado por años de sanciones y con sus fuerzas armadas seriamente debilitadas. Desde un punto de vista estrictamente militar, el resultado de la invasión encabezada por E.E.U.U. de Iraq nunca estuvo en duda. Las fuerzas de la coalición tomaron Bagdad con una relativa facilidad. Incluso así, lo que parecía una victoria relativamente fácil se ha convertido en una pesadilla para Washington. Con 150 000 soldados dotados con el armamento más moderno y sofisticado, apoyados por satélites, las fuerzas estadounidenses han fracasado totalmente en su objetivo. Iraq ahora está en una situación de absoluto caos.

El costo para Estados Unidos es extraordinariamente elevado y continúa aumentando en todo momento. Los estadounidenses ya han perdido más de 3 000 soldados y han sufrido miles de heridos. En cuanto al número de bajas iraquíes, nadie sabe cuál es la situación real, pero algunos cálculos sitúan esa cifra en medio millón de personas. Esto es coherente con la fría jerga sangrienta del Pentágono, como "daño colateral".

El objetivo de esta guerra, como de cualquier guerra imperialista, es simple-



seco. La camarilla derecha que rodea a George Bush hablaba mucho sobre la "introducción de la democracia en Oriente Medio", hablar ahora sobre eso solo se encuentra con sonrisas irónicas en los comedores del Congreso. En realidad, detrás de la cara sonriente de la "democracia norteamericana" estaba (y siempre está) la avanzada voraz de los grandes monopolios, los barones del petróleo (con estrechos vínculos con George Bush y su familia, además de Condoleezza Rice) y grandes empresas contratistas como Halliburton (con vínculos estrechos con Richard Cheney).

George W. Bush, este reaccionario

tejero, inmediatamente se rodeó de personas similares a él: reaccionarios bizcos como Donald Rumsfeld y Cheney. Ellos tenían una camarilla de asesores, intolerantes religiosos de derecha y fanáticos del libre mercado, como John Bolton y Paul Wolfowitz. Este último ahora ha sido recompensado por sus servicios prestados al ser nombrado presidente del Banco Mundial, cuyo papel ha adquirido recientemente fama mundial al presentarse en una mezquita turca con agujeros en los calcetines.

Los problemas con la derecha republicana, sin embargo, no son tanto los agujeros en los calcetines como los que tiene-